

ct

Influencia

de
Santy Portela

(fragmento)

(A le besa. Va al extremo izquierdo de proscenio, quedando envuelta en sombras, y allí se paraliza como si se tratara de una estatua. La luz cambia: de la brillante y fulgurosa iluminación de antes, pasamos a una atmósfera de atardecer bochornoso, suave y un poco cargante. Entra B. Otra mujer, pero, a la vez, la misma mujer algo menos joven, algo más cansada y hastiada. En su mano, una botella medio llena de vino. Se detiene justo detrás del oso y le dedica una mueca de asco y odio. Después se sienta y bebe un largo trago a la botella. Silencio extenso y tenso. De vez en cuando una mirada de soslayo al peluche, cargada de reproche y rencor).

B

(Cortante) ¿Qué hay? *(Bebe)* ¡Uy, perdona! ¿Quieres un trago? *(Ofreciéndole la botella)* ¿O ya has bebido bastante durante todo el día? En la basura había cuatro latas de cerveza, así que supongo que sí. *(Silencio)* Por lo menos podrías contestar, ¿no? Vale que no me quieras hablar, pero un sí o un no, no te va a matar. *(Bebe. Silencio)* ¡Vale! Ya noto que tienes el día tonto. Aunque no es algo extraño. Ya es costumbre: todos tus días, son días tontos. Y, para no variar, yo te tendrá que aguantar las gilipolleces. Para estar así, más te convendría quedarte en la cama. Así, por lo menos, no molestarías. Si no vas a hacer nada, más que sentarte, beber y ver la tele; no me jodas a mi y quedate sobando. *(Silencio. Bebe)* Te juro que no te entiendo. ¿Por qué no haces algo? Antes salías, buscabas curro,... no sé. Hacías un esfuerzo. Ahora, ya ni eso. Y yo matándome para animarte. No sé para que coño me esfuerzo. Es una pérdida de tiempo. Si pusieras de tu parte, pero.... ¡No! ¡Tú nada! ¿Qué quieres hacer? ¿Quedarte todo el día así ahí? Pues, ¡venga! ¡Qué te aproveche! Yo ya me he cansado de esta lucha sin sentido. ¡Que te den a ti y a tus gilipolleces! Bastante tengo con tener que sacar yo la casa para delante, como para encima... *(Bebe en busca de calma. No encuentra más que desazón y hartazgo. Dando un golpazo en la mesa con la botella y se levanta furiosa)* ¡Pero, ¿a ti que coño te pasa?! ¡¿No me oyes o qué?! ¡Joder! ¡HAZ ALGO! Lo que sea. Búscate una chapuza. Algo habrá. La cosa no estará tan mal como para que no encuentres un trabajo asqueroso y mal pagado. ¡Lo que sea, pero mueve el puto culo ya, joder! ¿No ves que así no podemos seguir? ¿Qué no vamos a ningún lado? Mi sueldo no llega ni para comer. ¡Ayuda, joder! ¡Ayúdame, por favor! Haz un maldito esfuerzo. No pido tanto. Un mínimo esfuerzo. ¿Estás cansado de no encontrar nada de lo tuyo? ¿Estás harto de pasarte los días en casa? ¡Vale! ¡Muy bien! Pero, échame una mano con la casa. Haz la colada, baja a la compra o limpia el baño. ¡No sé! ¿te creés que yo puedo seguir así, a este ritmo? Vengo de trabajar echa mierda, haciendo horas extra para ganar una miseria más con la que poder comer y, ¿qué me encuentro al llegar? La pila llena de cacharros, la nevera vacía y la casa patas arriba, que da asco hasta mear. ¡Joder! ¿Y tú? Tú, ahí sentado tan tranquilo. Viendo la tele como un bobalicón. Siempre callado y siempre parado. ¡Estoy harta! ¡Hasta los mismos ovarios! ¿Me oyes? O esto cambia o, ten por seguro, que lo nuestro se acaba. Yo me piro. Ni más oportunidades ni nada de nada. ¡Se termina! Date por avisado. Así no podemos continuar. ¡Nos vamos a morir, joder! ¿No lo entiendes? De asco, de dejadez, de odio. Vamos camino de transformarnos en zombies. Tú ya pareces uno: hecho un asco, con la barba de semanas; si hasta hueles mal. Con cara de muerto, con los ojos fijos clavados en la puta televisión. ¡Siempre la puta televisión! ¿Para qué te levantas de la silla? Para coger cerveza y algo de comida. ¡Nada más! ¡Ni contestas al teléfono! Llamó ayer Andrea aquí y no se lo cogiste. ¡y no intentes negármelo que hable con ella justo después! ¡Tres veces! Tres veces llamó y no te dio la puta gana de despegar tu perezoso culo de la silla para coger el teléfono. ¡Estás cayendo al fango, a lo más bajo! Y, lo peor,

es que me quieres arrastrar contigo en la caída. Y hundirme a mi también. Pero, ¿Sabes qué? Que yo no caigo. No me voy a dejar arrastrar por tu peso muerto. ¿Lo entiendes, cariño? Yo he intentado ayudarte, pero tú no te dejas. Si tú quieres pudrirte, muy bien, es tu vida. Yo no te lo voy a impedir. Lo he intentado y he fallado. Así que te quedas solo. Yo no caigo. Yo no me pudro. Yo quiero vivir. ¡Y voy a vivir! Contigo o sin ti. *(Se calma y se percata que está de rodillas frente al oso, en actitud suplicante. Se levanta. Se recompone lo mejor que puede. Respira. Coge de nuevo la botella y la apura de un único trago)* Me voy a dar una ducha. Luego me voy a tomar algo con Andrea y Manuel. Si quieres acompañarme, serás bienvenido. Pero haz lo que te dé la realísima gana. Como haces siempre.

(Con pasos cansados y lentos se dirige al extremo derecho del proscenio. Allí se paraliza, justo en la esquina opuesta a A. Nuevo cambio de luz. Tétrica. Fantasmal. Oscura. Entra C. Otra mujer, pero, a la vez, la misma mujer algo menos joven que sus predecesoras. En su mirada un toque de locura y desquiciamiento. Sobre su hombro descansa una larga cuerda. Entre sus manos, sostiene un bate de madera o similar. Desde el fondo, observa al oso con sadismo, locura y crueldad. En silencio, tratando de no ser oída ni descubierta, deja el bate en el suelo; y extiende la cuerda sobre sus manos. Paso a paso se acerca al peluche. Sonríe ida y triunfal. Levanta la maroma y, con un rápido movimiento, ata al oso a la silla. Ríe. Ríe perturbadoramente. Ríe hasta quedarse sin respiración. Y, riéndose, recoge de nuevo el bate y se enfrenta al oso).